

SÁNCHEZ MUÑOZ, Cristina: *Simone de Beauvoir: del sexo al género*, Batiscafo SL, Barcelona, 2016, 176p.

*Simone de Beauvoir: del sexo al género* se publicó en el año 2016 por la Editorial Batiscafo SL y está disponible en versión Kindle desde 2019. Su autora es Cristina Sánchez Muñoz, doctora en Filosofía y licenciada en Derecho por la Universidad Autónoma de Madrid, institución donde ejerce como profesora titular. Esta obra forma parte de una colección titulada *Descubrir la filosofía*, editada por Manuel Cruz y que contiene cincuenta volúmenes. El de Sánchez Muñoz es el número cuarenta y cuatro, y es uno de los dos únicos dedicados a filósofas. De manera general, el estudio de Sánchez Muñoz pone el foco de atención en la vida y la obra de Simone de Beauvoir. Sin caer en reduccionismos interesados, logra explicar cómo la obra de Beauvoir está ligada, de manera inextricable, a su vida: adentrarse en la obra de Beauvoir significa, en primer lugar, conocer su trayectoria vital.

El volumen está dividido en seis bloques temáticos. El primero, a modo de introducción, se titula “La filósofa que no se sentía filósofa” y explica cómo Beauvoir se identificaba más con la labor literaria que con la filosófica ya que esta, era, según ella, la de articular sistemas de pensamiento omni-comprendidos. El segundo bloque, “No se nace Beauvoir, se llega a serlo”, es un análisis de las relaciones intelectuales entre Sartre y Beauvoir. En este sentido, me parece importante señalar que Sánchez Muñoz no hace del pensamiento de Beauvoir un efecto acríptico de algunas directrices existencialistas que bien podríamos denominar ortodoxas, sino que la filósofa desborda diversos conceptos sartreanos en aras de escapar del exceso individualista y abstracto que a veces se respira en *El ser y la nada* (1943). “Interpretar el mundo” revela las influencias de las que bebió la filósofa francesa, así como la fama enorme que tanto ella como Sartre tuvieron en Europa. Respecto

---

Recibido: 18/03/2020. Aceptado: 25/03/2020.

a los antecedentes del pensamiento de Beauvoir, aparte del existencialismo de cuño sartreano, hay que nombrar a la fenomenología, tanto de Edmund Husserl y Martin Heidegger como de Maurice Merleau-Ponty, y a la dialéctica contemplada en hegeliana *Fenomenología del espíritu* (1807), sobre todo la que refiere a las relaciones amo-esclavo que, a fin de cuentas, son el paradigma de las dependencias entre los hombres y las mujeres una vez son interpretadas bajo una óptica existencialista. Ahora bien, estas influencias son adaptadas por Beauvoir para dar cuenta de la existencia de los seres humanos en tanto seres concretos y encarnados en cuerpos sexuados. De ahí que, por ejemplo, la ilimitada noción de libertad que presentara Sartre es abordada por Beauvoir atendiendo en mayor medida a su condicionamiento. Como vemos, el pensamiento de Beauvoir converge con las herramientas necesarias para analizar nuestro presente y, entre los términos clave redefinidos, se encuentran los de “proyecto”, “situación”, “trascendencia” y “reciprocidad”. En el cuarto bloque, llamado “El escándalo de *El segundo sexo*”, Sánchez Muñoz se embarca en la tarea de explicar lo que significó la publicación de la obra magna de la filósofa francesa en 1949, tanto las consecuencias políticas, culturales y sociales como a lo tocante a la propia Beauvoir como mujer y como escritora. Una Beauvoir que había vivido, según su propia confesión, en una especie de burbuja, en un mundo plagado de hombres y valores masculinos que, según pensaba, no le provocaban ningún perjuicio de importancia. O sea que fue precisamente, al investigar y escribir *El segundo sexo*, cuando Simone de Beauvoir adquirió conciencia tanto de su situación privilegiada como de la necesidad de luchar contra la opresión masculina. Pero no solo es feminista y revolucionaria la obra de Beauvoir, sino también anticolonialista. En “Fundamentos filosóficos de la desigualdad”, Sánchez Muñoz elabora una cartografía e historiografía feminista: explica cómo Beauvoir remite a Poullain de La Barre, y aborda la historia de la lucha de las mujeres desde su primera etapa, la del feminismo ilustrado, centrada en la demanda de la ciudadanía de las mujeres, hasta la tercera, que va desde los años noventa del siglo xx. En medio de ambas “olas”, estaría la diversificación teórica feminista aunada por un lema de la época: “lo personal es político”. Otro de los puntos interesantes del estudio de Sánchez Muñoz, y que es síntoma de que es mucho más que un monográfico sobre la figura de Beauvoir, es la puesta sobre el tapete de las señales androcéntricas en la ciencia, en la cultura e, incluso, en la Declaración Universal de los Derechos Humanos. En esta línea, el bloque “Vigencia de *El segundo sexo* a la luz de la situación actual de las mujeres”, Sánchez Muñoz reivindica la actualidad de la obra de Simone de Beauvoir y cómo

sus análisis son pertinentes para la comprensión del sesgo androcéntrico en la política, la pobreza, la brecha salarial, los trabajos no remunerados, la educación y la violencia. Vivir en femenino es experimentar desigualdad. Así lo demuestran, por ejemplo, los anuncios de los años cincuenta que idealizaban una forma de vida para las mujeres denunciada por Betty Friedan y *La mística de la feminidad* (1963). Del mismo modo, las películas son otra manera de encauzar a las mujeres hacia un confinamiento existencial. Así, en los años sesenta, Doris Day es presentada envuelta de felicidad por dejar su trabajo y casarse. En este punto no podemos obviar que Beauvoir fue muy crítica con la institución del matrimonio. Y, además, Sánchez Muñoz traza y argumenta una línea conceptual entre *El segundo sexo* y *La vejez*: en ambas obras, explica Sánchez Muñoz en *Simone de Beauvoir: del sexo al género*, la filósofa francesa plantea el distanciamiento de lo biológico para insistir en la elaboración cultural, así como la asimetría entre la vejez vivida por los hombres y por las mujeres. A este respecto, Sánchez Muñoz nos trae la pintura de *Avaricia* (1507) de Alberto Durero. Entre “El legado de Simone de Beauvoir”, se encuentra todo un mosaico de pensamientos antiesencialistas, la economía de los cuidados, el debate intrafeminista entre la igualdad y la diferencia. Lo que es claro es que Beauvoir, aunque no utilizó de forma explícita el término género, sí que elaboró toda una plataforma conceptual que dio sentido al constructivismo y, en efecto, la perspectiva de género se ha convertido en una herramienta transversal de análisis y crítica social, política, cultural, económica, etc. Más adelante, más cercano a nuestro presente, la *teoría queer* llevará a cabo un ejercicio de deconstrucción del género con el objetivo, ya no de diferenciar lo que es cultural de lo que es natural, sino de hacer de la cultura -dinámica, cambiante, diversa- el foco a través del cual emergen las diferentes concepciones de la naturaleza. No extraña, pues, que autoras como Judith Butler sean críticas con la idea de la “identidad como perchero”, pues el propio cuerpo también está interpretado culturalmente.

En definitiva, *Simone de Beauvoir: del sexo al género* es una obra que debería formar parte de los repositorios bibliográficos en disciplinas tales como los estudios de género, la filosofía, la teoría y crítica feministas o el pensamiento literario de las mujeres. Y es que pone en alza la pertinencia de (re)visitar las obras de Simone de Beauvoir, una de las voces más tardíamente reconocidas en el mundo intelectual contemporáneo que, no obstante, sirve para entender las relaciones de sumisión que han sufrido las mujeres desde los inicios de la historia humana.

Ana Isabel Hernández Rodríguez